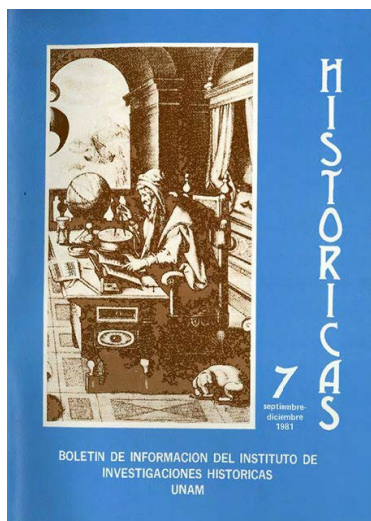




Artículo: Entrevista a Andrea Sánchez Quintanar

Autor(es): Anónimo

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 7

Año: 1981

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Anónimo. "Entrevista a Andrea Sánchez Quintanar" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 7 (1981): p. 38-45. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3688>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
 - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
 - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
-



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

ENTREVISTA

A ANDREA SANCHEZ QUINTANAR

Andrea Sánchez Quintanar, licenciada en historia, pasante de maestría y con estudios de doctorado en la misma especialidad, ha sido, por nueve años, investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, donde dirigió durante ocho años el Departamento de Manuscritos. Actualmente es profesora de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras; tiene a su cargo las materias Didáctica de la Historia, Historiografía Contemporánea de México y el Seminario de Historiografía Contemporánea de México. Es también ayudante del doctor Wenceslao Roces en el seminario de Materialismo Histórico de la División de Estudios Superiores de la misma Facultad.

Además de sus actuales actividades docentes, Andrea Sánchez es presidenta de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe, Sección México y miembro de la Comisión Dictaminadora del Colegio de Historia.

Andrea, como tu especialidad es la docencia, y dentro de ella, la didáctica de la historia, es decir, la docencia de la docencia, la primera

pregunta parece casi elemental, pero es importante para abordar el tema. ¿Qué es la didáctica y cómo interpretas tú la didáctica, en especial de la historia?

Entendida en términos estrictos, "la didáctica es la parte de la pedagogía que se ocupa de los procedimientos para la enseñanza en el salón de clase". Pero yo entiendo que la educación no está restringida al ámbito escolar, sino que se produce en toda la sociedad; por lo mismo, la didáctica se ocupa, a mi manera de ver, de todos los problemas teóricos y técnicos del proceso de enseñanza-aprendizaje, en cualquier ámbito que éste se de: la escuela, claro, pero también la prensa, la televisión, el cine, la radio, los museos, la familia. La enseñanza de la historia, que yo llamaría más bien la proyección de conocimientos y categorías históricas, se da igualmente en todos estos ámbitos, y por lo mismo, la didáctica de la historia estudia las formas de proyección y captación de esos conocimientos y categorías.

De tu respuesta se deduce la relevancia que tiene una cátedra de Didáctica de la historia en el programa de la licenciatura. . .



El campo de trabajo del historiador como investigador es sumamente limitado en nuestro país; por ello, la mayor parte de los egresados de la carrera de historia se dedican a la docencia, por vocación o por necesidad. La importancia de una formación que los capacite, así sea mínimamente, para la docencia, es evidente, en un medio en el que una buena cantidad de profesionistas universitarios invaden los terrenos de la educación sin una preparación adecuada para ello.

Entonces, ¿cuáles son los objetivos básicos de tu materia y —en función de ellos— cómo organizas su campo de acción y los instrumentos idóneos para impartirla?

Mi curso de Didáctica de la Historia pretende dotar al estudiante de los elementos mínimos indispensables que le permitan el conoci-

miento de las formas y procesos que adopta el sistema educativo mexicano actual, para ubicarse dentro de él con un concepto científico de la historia y con el conocimiento de los procesos didácticos que facilitan el ejercicio docente de su profesión.

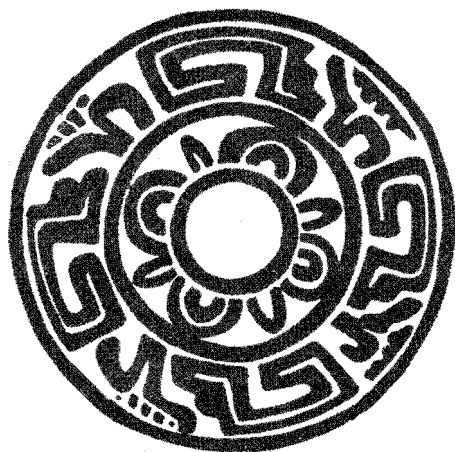
Así el curso se divide en tres partes, distribuidas en los dos semestres de que consta: la primera, que ayuda al estudiante a precisar sus conceptos teóricos sobre educación e historia, así como sobre la necesidad de la enseñanza de la historia; la segunda que aborda el conocimiento de los elementos didácticos más importantes para nuestra disciplina, es decir, los perfiles del educando y del educador, la organización interna del fenómeno educativo, los objetivos —generales, específicos y particulares—, las técnicas didácticas, los recursos auxiliares en el proceso de ense-

ñanza-aprendizaje, las formas de evaluación. En la tercera parte del curso estudiamos los problemas que presenta la enseñanza o proyección de los contenidos históricos, así como la categorización de los mismos para su enseñanza; tratamos así los problemas de la ubicación temporal —problemas de periodización—, la ubicación espacial —el ámbito geográfico-histórico y sus relaciones—, el sujeto de la historia —individuos, clases, grupos, etcétera—, el papel del individuo en la historia, la interrelación de las diversas esferas de la vida social —estructura económica y supraestructura— y finalmente la relación con la realidad presente, elemento fundamental en la formación de conciencia histórica.

¿Existe esta materia —Didáctica de la historia— en todos los planteles que imparten la carrera de historia en nuestro país?

Entiendo que sí. En todas las instituciones de enseñanza superior en que se estudia la carrera de historia se percibe la importancia de la formación docente del profesionista de la historia, por lo que, en todas las instituciones de enseñanza superior en que se estudia esta carrera, existe esta materia con carácter obligatorio; si bien, desconozco hasta ahora los programas de las mismas.

¿Cuáles son, a tu manera de ver, las relaciones y los problemas más



importantes que existen respecto a la educación y a la historia?

Parto del hecho de que tanto la educación como la historia son dos fenómenos “sine qua non” en la vida de todas las sociedades, y de que, por lo mismo, el conocimiento científico de ambos procesos y su adecuada aplicación a la realidad social resulta de importancia capital para una vida plenamente humana; es decir, la que deriva de una conciencia de la ubicación de cada individuo en la vida social presente, así como de su función y actuación dentro de ella en el sentido de la historia.

Las disciplinas que estudian ambos fenómenos, pues, no son tan diferentes en la medida en que abordan el conocimiento del desarrollo de la vida social en su totalidad —en el caso de la historia—, y de las formas de reproducción y



renovación de la misma —en el caso de la educación. De ahí que los problemas que se derivan de su estudio son los que enfrentan las ciencias sociales en general: la dificultad de análisis objetivo y concreto de los fenómenos sociales, en una comunidad permeada por la ideología dominante que tiende a preservar el sistema social vigente, y a impedir el conocimiento científico del mismo, en la medida en que este estudio puede contribuir a sentar las bases de su transformación.

Andrea, ¿se plantea en tu cátedra la posibilidad de realizar investigaciones sobre Didáctica de la historia?

Desde luego que sí. Creo que uno de los principales problemas que afronta nuestro sistema educativo actual es el de la separación entre la investigación y la docencia. Intento

contribuir a disolver esta separación haciendo que los alumnos del curso realicen investigaciones sobre distintos aspectos del fenómeno educativo, aplicando los conocimientos de los diversos elementos teóricos que estudiamos. Se trata de hacer investigaciones directas, “de campo”, que abordan diferentes manifestaciones sobre la enseñanza de la historia en todos los niveles.

Por otra parte, cabe decir que prácticamente no existe literatura especializada sobre el tema, aunque han avanzado enormemente los estudios sobre la ubicación social del fenómeno educativo, y los avances didácticos propiamente dichos, así como sobre la conceptualización teórica de la historia. Por ello, las dos maestras titulares de esta materia en la Facultad de Filosofía y Letras, Margarita Moreno Bonett y yo, hemos emprendido la investigación especializada en la enseñanza de la historia, y presentado algunos avances de ésta en diversas reuniones y congresos.

Es pertinente añadir que la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe, cuya Sección Mexicana me honro en presidir, adoptó como resolución de su último Encuentro Latinoamericano de Historiadores, celebrado en Quito, Ecuador, en junio de 1981, la de crear una Comisión que estudie la situación actual de la enseñanza de la historia en América Latina y estemos en el proceso de organización de estos trabajos.

¿Ofrece la didáctica ciertos métodos, técnicas, ritmos o procedimientos útiles al educador que son aplicables de manera general a la enseñanza de cualquier disciplina? Porque es interesante saber la razón por la cual la cátedra de Didáctica de la historia la imparte un historiador, tú, en este caso, y no un pedagogo.

La didáctica, como parte de la ciencia de la educación, estudia las condiciones y procedimientos del proceso de enseñanza —aprendizaje, de manera general. Sin embargo, la aplicación de estos conocimientos a la proyección de una determinada disciplina, conlleva requerimientos y problemas especiales que, a mi manera de ver, sólo pueden ser percibidos y adecuadamente resueltos por un especialista de la misma, que, además, tenga una amplia experiencia docente. En realidad, se trata de un proceso interdisciplinario, en el que el especialista tiene que auxiliarse de los conocimientos y aportaciones de muchos otros: pedagogos, filósofos, sociólogos, comunicólogos, economistas, pero refiriendo todo ello a los propósitos específicos de la difusión y conocimiento de la historia, que implica un conocimiento histórico especializado, para su conjunción y aplicación adecuadas.

Tu clase ¿está dirigida a la formación de maestros sean de nivel secundaria y preparatoria o de nivel



universitario, o pretende abarcar una concepción más general de la "educación histórica"?

Entiendo que el proceso educativo no se da exclusivamente en el ámbito escolar. Por el contrario, puedo decir que la mayor parte de la educación del individuo no se realiza en la escuela, sino en todo el ámbito social, donde cuenta con elementos tan importantes como la familia, las iglesias, los partidos y, sobre todo, los medios de difusión de masas —televisión, radio prensa y otros—, que resultan determinantes en la formación social. Por ello, no puedo concebir la enseñanza de la historia como un proceso meramente escolar; todo lo contrario, casi podría decir que la formación de conciencia, real o falsa, histórica o no, se da a través de todos los medios no escolares de educación —que muchas veces se contraponen



a los escolares, aunque otras coinciden con ellos en tanto que todos se encuentran permeados por la ideología dominante.

Es por eso que mi curso no se limita a la formación de maestros para la docencia escolar, sino que intenta abarcar todas las formas de acción educativa en las que de alguna manera se da una proyección de la historia. Tiende a formar, pues, al maestro de historia entendido como educador en sus diversas funciones: docente escolar, investigador, periodista, guionista de cine o televisión, etcétera.

Uno de los problemas más comunes con que se enfrenta el educador, problema aún más grave cuando se produce a nivel universitario, es la actitud pasiva, de simple receptor que suele adoptar el alumno. En tu caso, además, este escollo es difi-

cultoso por partida doble, pues en una primera instancia lo tienes con tus propios alumnos, y, en una ulterior, en la forma en que esos mismos estudiantes se van a convertir en educadores eficientes. ¿Qué nos puedes comentar al respecto?

Esto que tú señalas se da efectivamente en los procesos de enseñanza escolar —no así en los otros medios—, y de manera muy especial en el caso de la historia. Ello se debe, me parece, a que durante muchos años la enseñanza de la historia ha estado presidida por una metodología positivista —malentendida, por otra parte—, que convierte a la historia en un bloque de granito, compuesto de fechas y datos precisos, totalmente desvinculada de la vida de cada época y de la realidad actual. Nada más antihistórico que esto. Se produce, en consecuencia, un lógico rechazo del estudiante por un conocimiento histórico que nada tiene que ver con su vida, sus problemas y sus intereses. Lo mismo sucede, me parece, con una buena cantidad de los conocimientos que se imparten en las escuelas de cualquier nivel. El conocimiento de la raíz cuadrada o de las características de las fanerógamas y las criptógamas carece de sentido para el estudiante, tanto como las fechas de una campaña militar, si no se les vincula con su vida individual y social. La solución es muy simple, pero depende desde luego de un amplio conocimiento y un correcto

planteamiento por parte del maestro: se trata de demostrar la importancia que cada conocimiento tiene para la vida presente; establecer, en el caso de la historia, la relación del pasado con el presente.

En el caso del estudiante de nivel profesional, la cosa cambia un poco: los alumnos eligen la carrera de historia por su propio interés personal, no por presión familiar o social. Así, se facilita esa vinculación, si el maestro tiene conciencia de ella.

¿Querías hablar, Andrea, de las diferencias entre "educación histórica", "aprendizaje de la historia" y "conocimiento histórico"?

Empezando por el último, puedo decirte que, en mi opinión, el conocimiento histórico es el conjunto de datos e interpretaciones teóricas que integran la parte de la ciencia que es la historia. Naturalmente que este conjunto no ha conformado siempre ni ahora en todos los casos, un cuerpo científico de conocimiento. Sin embargo, las diversas interpretaciones históricas forman parte también de la historia misma, y son por ello susceptibles de ser estudiadas científicamente: hacer la historia de las ideologías.

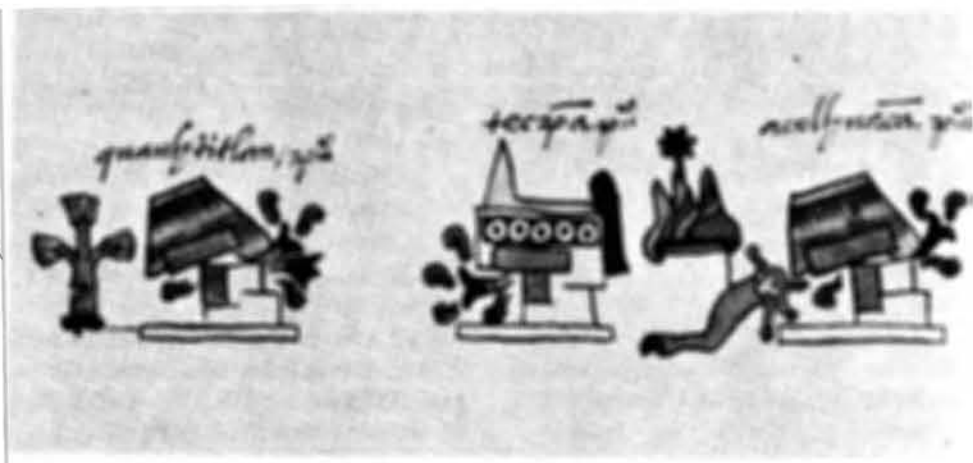
El aprendizaje de la historia, como tú lo llamas, sería, a mi manera de ver, la proyección o difusión del conocimiento histórico a través de todas las formas que adopta el sistema educativo. Debemos decir que, en buena parte de los casos, la ideo-

logía dominante, reproducida a través de los medios masivos de difusión contribuye a formar una conciencia ahistórica en el individuo de nuestra sociedad, cuando "presentiza" todo concepto, eliminando las vinculaciones con el pasado y bariendo de un plumazo la noción de la necesidad de estudiar la historia para una verdadera comprensión del presente.

En este sentido, una educación histórica —que es el tercer concepto que tú me preguntas—, sería aquella que, por medio del conocimiento de la historia, permita que el hombre se ubique en su momento presente, en su realidad actual, con una plena conciencia real de sus condición y su función dentro del sentido del desarrollo de la historia. Esto resulta posible en la medida en que se acepte que el estudio del proceso social puede ser un estudio científico, como todo análisis de la realidad, que permite conocer con precisión las grandes leyes del movimiento de las sociedades.

Finalmente, en el trabajo que preparas actualmente sobre la enseñanza de la historia en México ¿qué relevancia le otorgas a aspectos como el ideológico?

La investigación que preparo —que en parte aprovecharé para mi tesis de maestría—, pretendía abarcar originalmente la enseñanza de la historia de 1968 a 1978. Pero este planteamiento general me llevó a



descubrir que un trabajo de este tipo se vincula con una multiplicidad de temas: distinguir la educación escolar de la extraescolar para analizar las diversas manifestaciones que adopta el fenómeno de proyección del conocimiento y conciencia históricos; caracterizar el ámbito socio-económico y político en que se dan; caracterizar al estado y su ideología; estudiar en qué medida comparte éste los postulados de la ideología dominante y en qué medida influye la última en todos los procesos de difusión de la historia; averiguar cuáles son otras manifestaciones teóricas que se dan en este proceso, contestatarias o cuestionantes de la ideología dominante, y, en fin, analizar los elementos propiamente didácticos que se dan en el proceso.

Una investigación de tal envergadura tiene que realizarse necesaria-

mente en un amplio lapso de tiempo, y por un eficaz equipo de investigación. En este sentido, he logrado entusiasmar a un buen número de pasantes de la licenciatura en historia para ocuparse del tema y tomar diferentes aspectos de él para realizar sus tesis profesionales. Creo que de ahí habrán de derivar interesantes aportaciones a este estudio, que puede ser completado por mí, o desarrollado en otros aspectos.

Para mí es evidente que el conocimiento científico de la historia debe orientarse bajo los postulados teóricos del materialismo histórico y, por tanto, está intrínsecamente vinculado con las diversas manifestaciones ideológicas del momento actual.

Facultad de Filosofía y Letras de la
UNAM, diciembre de 1981.